



## **K - UN AÑO DESPUÉS:**

### **CAPÍTULO 11: EL REGRESO DE REISI MUNAKATA (POR TATSUKI MIYAZAWA)**

#### **TRADUCCIÓN: NARU-KUN / K-PROJECT WORLD**

Ha pasado un año desde entonces.

"¡Abuelita, lo traje!"

Cuando David, el tercero más joven de sus diecisiete nietos, entró rugiendo por la puerta principal, Mariana Campos Moreno dormitaba en una silla Equipalace tejida con fibra de orquídea y tapizada con piel de cerdo curtida.

Se quedó dormida con la suave brisa que entraba por las ventanas arqueadas.

Más allá de eso, se podía ver un patio lleno de caléndulas en flor. Era una flor que tanto amaba su difunto esposo, y aún ahora que sus miembros se han vuelto inservibles, la cuida Mariana misma, no sus hijas.

Por un momento, pensó Mariana con la cabeza confundida después de despertar.

(Oh, sí. ¿No dijo David que traería a un salvavidas?)

David Moreno fue un dolor de cabeza no solo para Mariana, sino para toda su familia. Incluso después de graduarse de la escuela, estaba mareado y, además de eso, comenzó a asociarme con los jóvenes gánsteres que dominaban esa ciudad.

Mariana les advirtió que no mejoraría, pero como era de esperar, un cartel de la droga más grande se dio cuenta, la secuestró a ella y a sus amigos y casi los ejecuta.

Parece que fue salvado por un solo hombre en medio de eso.

Para ser honesto, era una historia vergonzosa, pero David en realidad estaba vivo, y esa fue la razón por la que cortó lazos con las pandillas. Se dice que el benefactor tenía negocios con Mariana.

En ese caso, al menos debería hacer uso de su modesta habilidad especial.

"Aquí. ¡Estoy aquí!"

En respuesta a la voz juvenil de David, la ronquera de su voz la hizo sonreír con ironía. Quizás no pase mucho tiempo antes de que el "Día de Muertos" pase de luto a duelo.

Al escuchar esa voz, David entró al pequeño cuarto donde estaba Mariana.

"¡Abuelita! Mira, es el "cliente" del que hablabas."

Mariana entrecerró los ojos.

En contraste con el exterior, que brillaba de un blanco puro con el sol reflejado, el interior era sombrío y todo estaba cubierto de sombras grises.

"Lo siento. Mi vista es mala estos días."

Todo lo que sabía era que un hombre alto estaba parado detrás de David.

"Hola. Es un honor conocerla, Señora."

Dijo el hombre en español fluido. Mariana se quedó en silencio por un rato.

"¿Qué pasa, Abuelita?"

Dijo David con ansiedad. Mariana miró fijamente al hombre, luego...

"En primer lugar, déjame agradecerte por ayudar a mi nieto. Muchas gracias."

Ante el agradecimiento, el hombre sacudió su cabeza.

"Fue un cambio total. No es algo por lo que deba agradecerse."

Era una voz elegante y tranquila.

"Escuché de David, que eres la mejor lectora de tarot en Chiapas."

"Sí, creo que estoy entre los tres primeros incluso en México. Le he dicho la fortuna a un miembro del parlamento, una superestrella del fútbol y una actriz internacional. Parece que estás buscando algo."

"Sí.", dijo el hombre.

"Me estoy buscando a "mi mismo" por un rato."

Mariana cerró los ojos y sonrió.

"Vaya."

Simplemente lo rechazó.

"Tal "cosa extraordinariamente grande" no es para mí, no puedo predecirlo."

David puso los ojos en blanco.

"¡Espera! Abuelita."

"Ya veo. Es una pena."

Se dio cuenta por su manera distante de hablar. Tal vez David, que quería tener una relación con el hombre, aunque sea un poco, medio lo obligó a venir aquí. El hombre mismo quizás no tenía ni una pizca de obsesión con la adivinación.

Mariana dijo.

"Además, lo siento mucho, pero cuando estoy cerca de un hombre ridículamente grande como tú, mis sentidos restantes se vuelven locos. Lo siento, pero ¿podrías irte?"

Lo digo sin rodeos. El hombre mostró una sonrisa graciosa sin enojarse en absoluto.

"Jaja, lo siento por esto. Que tenga una buena tarde, Señora."

Se inclinó cortésmente y salió de la habitación. Al mismo tiempo, David se acercó enojado a su abuela.

"¡Es terrible, Abuelita! ¡Aunque esa persona me salvó la vida! ¡Aunque es la primera vez que conozco a alguien a quien puedo respetar!"

Entonces Mariana le gritó a su pobre nieto.

"¡Eres un idiota! Seguirás a esa persona hasta que termines de pagarle por ayudarte. Nunca lo perderás de vista. ¡Aquí tienes! ¡Vamos!"

Los ojos de David brillaron. Era la primera vez que su vida tenía sentido.

Se dio la vuelta y persiguió al hombre, gritando en voz alta.

"¡Espera!"

Escucho pasos que se alejaban.

"¡Espere, señor! ¡Señor Reisi Munakata!"

Mariana se recostó en la silla. En el momento en que vio su rostro, lo supo.

"Ese hombre era una persona con un "destino"."

En respuesta a la llamada de la Pizarra, se convirtió en el "Rey".

Claramente se dio cuenta de quién era.

Pero, ahora...

La Pizarra también se perdió.

¿Cuál es su yo actual?

¿Quién es?

¿Adónde debería ir si no es un "Rey"?

"Yo..."

Se preguntó Reisi Munakata, y siguió preguntándose.

Al principio, recorrió el país. Miro las estrellas titilantes en la isla más lejana, se sentó a meditar en un antiguo templo construido en un lugar sorprendentemente difícil, paseó por las deslumbrantes calles de neón y durmió plácidamente en la oscuridad total del bosque virgen.

Conoció, se separó, luchó y salvo a muchas personas. Reisi Munakata era solo Reisi Munakata y siguió siendo Reisi Munakata, pero como resultado, aparecieron muchas personas que quedaron impresionadas con él, que se sintieron en deuda con él, que apuntaron a su vida y que le tenían amor y odio.

Un gerente prometedor que tuvo una acalorada discusión con él sobre el futuro del mundo confió temporalmente la empresa a sus subordinados y siguió a Munakata.

Cuando un genio violinista errante miró a Munakata, se le ocurrió una melodía, así que lo acompañó.

Tratando de matar a Munakata, un asesino camino detrás de él intentando encontrar una abertura.

Munakata no rechazó ninguno de ellos.

Eventualmente, la peregrinación de Munakata dejó ese país y se extendió hacia el mar.

China, Vietnam, Irán, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y México.

Reisi Munakata continuó su viaje, mientras soplaban el viento y sus pies lo seguían.

Y siguió siendo Reisi Munakata en todas partes del mundo. Como resultado, cerca de 100 hombres y mujeres de todas las edades siguieron a Munakata.

Un artista marcial cuyos sueños se habían hecho añicos. Un anciano que se tambaleaba sobre sus piernas. Un estudiante universitario que quería convertirse en fotógrafo. Hasta había un ex gángster. Un chef que hacía comida china excepcionalmente deliciosa. También gente rica y gente pobre.

Su raza, edad y género eran todos diferentes, pero todos tenían una cosa en común: poseían algún tipo de poder sobrenatural.

Munakata y su grupo finalmente llegaron a la punta del Cabo de Hornos, el extremo sur de América del Sur.

Munakata siguió mirando al mar en el otro extremo de un área remota donde soplaba el viento. ¿Cuánto tiempo había pasado?

De repente, un anciano apareció de un hueco en los árboles y se acercó lentamente.

"¿Es usted el Señor Munakata?"

Cuando Munakata sonrió y asintió cuando se le preguntó con voz ronca,

"Tengo una carta para ti. Mira, te la doy."

Le entrego la carta. Luego, lentamente, hizo su camino de regreso al bosque. Con curiosidad, Munakata rompió el sello y mira el interior del papel.

Después,

"Escuchen todos..."

Munakata volvió a mirar a sus compañeros de viaje que habían estado observando el intercambio.

"He recibido una carta de queja. Parece que es marea alta. Volvamos a Japón de una vez."

Era una sonrisa algo radiante.

Fushimi Saruhiko definitivamente estaba acorralando a Kamimori Katsuya, el autoproclamado Rey de Hierro Negro, y su grupo.

Al capturar a Tamaki Genjo, la persona que literalmente cubría a la organización con un velo de niebla negra, perdieron su habilidad Strain y su protección intrigante.

No fue una tarea difícil para Fushimi y los miembros de "Scepter 4" contener individualmente a los miembros expuestos.

Fushimi y Awashima pensaron que el incidente terminaría pronto, aunque el principal favorito, Kamimori, todavía estaba huyendo.

Sin embargo...

Esa expectativa fue anulada de inmediato por las escandalosas acciones de Kamimori.

Sorprendentemente, atacó la guarnición de "Scepter 4" con solo algunos de sus subordinados.

Un ultraje sin precedentes en el que un Strain atacó una instalación pública atendida por miembros de élite del Clan Azul, el cuartel general de las medidas contra el crimen de Strain, la fuente del orden.

La razón era simplemente para ayudar a sus compañeros de prisión.

"Fushimi, ¿cómo estás ahora?"

La voz molesta de Awashima se podía escuchar desde el otro lado del PDA.

"Yo tampoco he podido regresar al campamento todavía. Por el momento, solo pude contactar a Hidaka una vez, así que le di instrucciones, pero no conozco los detalles actuales."

La respuesta de Fushimi estuvo llena de un disgusto que no podía ocultar.

"Sí. Estaré en casa en unos diez minutos. Fushimi. Hagamos que aquellos que hicieron algo tan estúpido paguen un precio razonable."

"Por supuesto, Teniente."

Y los dos colgaron casi al mismo tiempo. Ambos sintieron heridos su orgullo como miembros del clan azul.

Según el estilo de Fushimi, "Scepter 4" también fue subestimado.

Esa era la expresión.

Lo desafortunado para ellos fue que Awashima y Fushimi estaban de servicio, y Zenjo, Akiyama y Benzai, clase capitán, que eran excelentes en el manejo de la espada, también estaban ausentes.

Actualmente, Hidaka es el único miembro de las fuerzas especiales en escena y parece estar luchando duro con un pequeño número de miembros.

Cuando el taxi en el que viajaba quedó atascado en un atasco de tráfico, Fushimi finalmente saltó de allí y corrió el resto de la distancia por su cuenta. Luego, frente a la guarnición, de repente tuvo un mal presentimiento y freno.

Esa intuición tocó una fibra sensible.

Un estante usado para almacenar materiales repentinamente salió de una ventana en el segundo piso del edificio, esparciendo vidrio y estrellándose contra el suelo justo en frente de Fushimi, causando que se derrumbara con un sonido áspero.

"¡Vamos a hacerlo!"

Fushimi miró hacia arriba con un brillo peligroso detrás de sus lentes. Sin dudarlo, Awashima se apresuró.

"¡Fushimi!"

Ella ya tenía su mano en el mango del sable.

Los dos asintieron el uno al otro, respirando al unísono, y trataron de saltar por la entrada principal.

Y entonces...

"Oya."

Escucharon una voz nostálgica detrás de ellos y se detuvieron involuntariamente.

"Va a ser bastante animado, ¿no es así? He estado sentado en el medio por un tiempo, pero ¿tengo las calificaciones para participar en este festival de ahora en adelante?"

Katsuya Kamimori era solo un hombre simple.

Tamaki, el oficial superior, le había dicho que lo abandonara y escapara del área metropolitana en el improbable caso de que lo capturaran, pero lo ignoró y recuperó a Tamaki y sus amigos, abordando la base de "Scepter 4".

Era similar a asaltar un almacén donde otro grupo de delincuentes tienen un bastión para ayudar a sus compañeros delincuentes que han sido atrapados.

Sin embargo, la estupidez tuvo que pagar un precio doloroso por la estrategia que ideó Fushimi y los jóvenes miembros de las fuerzas especiales que la llevaron a cabo.

La política que Fushimi transmitió a Hidaka fue simple.

En primer lugar, nunca debían dejar que Kamimori se acercara al centro de detención subterráneo (donde estaban detenidos Tamaki y los demás).

Y hasta que todos los aliados tuvieran la fuerza para hacerlo, evitarían iniciar batallas tanto como sea posible y construirían barricadas y asediarían el castillo.

Fuse y Enomoto primero.

Luego, cuando Goto y Domyoji regresaron a su base, Hidaka finalmente decidió pasar a la ofensiva, neutralizando a los subordinados de Kamimori uno por uno y refrenándolos a su vez.

La última vez, uso la amarga experiencia de ser empujado de frente por un dios que cuenta con una fuerza física ridícula. Como resultado, Kamimori había perdido a todos sus compañeros y quedó atrapado en una barricada en medio del corredor del segundo piso y quedó varado.

Domyoji, Enomoto, Fuse, Goto e Hidaka lo empujaron a través de la barricada, sin poder avanzar ni retroceder.

El estante que cayó frente a Fushimi había sido arrojado por la ventana por el frustrado Kamimori, que era como un oso herido.

"¡Maldita sea!"

Kamimori ladró.

"¡Eres sucio! ¡Lucha como es debido, ropa azul!"

Su rostro juvenil estaba teñido de rojo por la ira. Muchos ya lo habían decidido. Después de eso, fue un cálculo cómo reducir el daño y capturar al dios.

"Me estoy poniendo un poco triste. Seré tu compañero por un tiempo.", dijo Domyoji.

"¡No, Domyoji-san!"

Hidaka lo detuvo apresuradamente.

Aunque Kamimori tiene un rostro finamente cincelado, tiene un rostro infantil que podría confundirse con un adolescente, con una cabeza rapada dorada y un traje blanco que se quitó para revelar una camisa estampada llamativa.

Mirando su apariencia traviesa...

"Bueno, incluso si es el Rey de Hierro Negro, en realidad es un hermano mayor que se graduó de yanqui."

Fuse susurró.

"Tal vez fueron instigados por el intrigante Tamaki."

Enomoto asintió levemente. Sin embargo...

"Pero su razonamiento no es completamente infundado. Mientras las medidas actuales contra los Strains no cambien, estoy seguro de que habrá más personas así."

Murmuró eso en voz baja, y las personas a su alrededor escucharon eso, sus rostros se sobresaltaron y asintieron con la cabeza.

La gente en el campo lo sintió de primera mano.

Algunos de los delitos de Strains actuales no se deben a la malicia por parte de la persona involucrada, sino a la falta de sistemas sociales.

Todos estaban en silencio por alguna razón.

"¡Si eres un hombre, ven ahora mismo!"

Estaban vigilando mientras Kamimori gritaba.

En ese momento...

"¿Quieres un temporizador? Entonces..."

Escucharon una voz muy tranquila. Todos estaban desconcertados. Una sombra se acercaba lentamente a la escena del caos, subiendo las escaleras.

"Déjame ser tu compañero."

Reisi Munakata, el "Rey Azul".

El jefe de "Scepter 4", que había estado ausente durante mucho tiempo, apareció de repente con una sonrisa en su rostro. Además, usó el uniforme sin ninguna molestia, y el cinturón de la espada estaba completo. Todos se quedaron sin palabras ante el repentino desarrollo.

Con las manos cruzadas a la espalda, Munakata atravesó tranquilamente la barricada y se paró frente al guardián divino. Nadie tuvo tiempo de detenerlo.

Kamimori pareció desconcertado por un momento, pero de inmediato...

"¡Oh! Eres el jefe de este lugar. ¿Qué es? ¿Serás tú el que esté conmigo?"

Dijo felizmente. Munakata asintió.

"Justo así."

Munakata inmediatamente detuvo a Kamimori que estaba a punto de atacarlo.

"Déjame preguntarte una cosa. ¿Por qué estás aquí?"

"¿Ah?"

"Deberías haber sabido los riesgos. Si escapaste así, al menos tú solo habrías estado lo suficientemente seguro."

"....."

Kamimori bajó ambos puños.

Estuvo en silencio por un rato, luego...

"No, en serio, nunca pensé en eso. ¿Cómo puedes abandonar a tus amigos y huir solo?"

"....."

Kamimori miró directamente a Munakata. Con una expresión desesperada que quería que entendiera algo.

"Bueno, solo porque me desperté con un poder tan extraño, me despidieron del lugar donde trabajé tan duro. Estaba tan enojado, pero no sabía qué hacer, así que estaba solo todo el tiempo. Pero Tamaki me enseñó lo que debo hacer. Después de eso, el número de amigos aumentó gradualmente y comenzaron a seguirme."

Él lloro.

"Soy un bastardo sin remedio, pero si me llaman rey una vez, ¡definitivamente no puedo abandonar a mis camaradas, ¿verdad?!"

"....."

Munakata tenía una sonrisa en los labios y cerró los ojos. Y cuando volvió a abrir los ojos...

"Tus palabras tocaron mucho mi corazón. Está bien. Como el mismo Rey, te enfrentaré con toda sinceridad."

Puso su mano en el mango del sable.

"¡Gracias!"

Kamimori alegremente apretó los puños. Munakata todavía tenía una expresión suave.

"Munakata."

Saco su espada.

"¡Batto!"

Kamimori se apresuró hacia adelante sin pausa. Munakata balanceó su espada para cruzarlo.

Un momento después, salieron los resultados.

Un ruido extraño resonó y todo el edificio se sacudió violentamente. Domyoji era el único ahí que podía entender exactamente lo que había sucedido.

"Oh..."

Una admiración escapo de su boca.

Munakata bailó en el mundo de la velocidad de los dioses, esquivando el ataque del oponente con una línea fina, volteó su cuerpo y bajó la punta de su espada para golpear directamente la cabeza del dios.

Así, Kamimori se estrelló contra el suelo, y el suelo se derrumbó debido al impacto. Kamimori estaba completamente desmayado ya que estaba atrapado en el material de construcción del piso.

Munakata se arrodilló al lado del desmayado Kamimori con una cara algo feliz.

"Te contaré más cuando te despiertes."

Le dio una palmadita en el hombro.

Fue una vista espectacular.

Después de medio retraso, los miembros de las fuerzas especiales finalmente vitorearon y trataron de acercarse a Munakata.

Pero antes de eso...

"¡Bravo!"

"¡Como se esperaba del señor Munakata!"

"¡Bien! ¡Bien! ¡Munakata!"

Personas de diferentes nacionalidades y edades subieron escaleras arriba, saltaron las barricadas y rodearon a Munakata.

"¡No entren en la guarnición sin permiso!"

Fushimi levantó la voz con ira y Awashima con una sonrisa irónica hizo lo mismo.

Los otros estaban en blanco.

Después de eso, Akiyama, Benzai y Kamo, que se habían apresurado a regresar a sus bases con Fushimi y Awashima, se unieron a Munakata y dieron una sesión informativa en su propia oficina.

Por cierto, Domyoji y los demás miembros estaban ocupados limpiando después de capturar a los guardianes divinos.

Al reunirse con su "Rey" por primera vez en mucho tiempo, todos los que se quedaron ahí estaban profundamente conmovidos.

Akiyama tenía una cara nostálgica, Benzai tenía una sonrisa en los labios y Kamo tenía los ojos ligeramente llorosos.

Awashima parecía aliviada de que Munakata pareciera gozar de buena salud. Y Fushimi con una expresión fría como si se atreviera a compensarlo.

Munakata comenzó a hablar.

"Gracias a todos, pude pasar un momento muy significativo."

Luego agrego.

"Gracias desde el fondo de mi corazón. Sé que ha sido una carga."

Inclinó la cabeza cortés y profundamente. Al contrario, todos entraron en pánico.

"No, no es así."

"¡Por favor, levanta la cabeza!"

Akiyama y Benzai apelaron.

"Oh."

Fushimi respiró hondo y dijo irónicamente.

"Sin embargo, ciertamente fue una carga."

"¡Fushimi!"

Cuando Awashima reprendió a Fushimi...

"No deberías decirle eso a tu jefe que de repente regresa a este lugar después de deambular. Ser subjefe fue el más difícil de manejar."

"Es eso así."

Munakata sonrió.

"Obligué a Awashima-kun a hacer muchas cosas. Gracias de nuevo."

Se inclinó de nuevo. Awashima también se sonrojó.

"Es mi trabajo."

Inclinó la cabeza hacia atrás. Kamo pregunto cuándo se calmó el ambiente.

"Entonces, Capitán, ¿qué viste y escuchaste durante este tiempo?"

Munakata lentamente dijo...

"El estado del mundo después del colapso de la Pizarra. La situación actual de los Strains crecientes y diversificados. Las especies cambiantes de la humanidad... así son las cosas."

Los ejecutivos de "Scepter 4" se guardaron sus pensamientos y permanecieron en silencio.

Munakata recordó de repente.

"Hablando de eso, Fushimi-kun. Enviaste un mensajero desde el Cabo de Hornos para darme una carta. ¿Cómo diablos supiste que iba allí?"

Fushimi sonrió. Parece que la apariencia algo misteriosa de Munakata era interesante.

"¿No sabes quién es el jefe del departamento? Es fácil. El jefe del departamento causa varios incidentes y problemas donde quiera que vaya, así que, si miras las noticias de la red en el extranjero, naturalmente puedes leer la ruta y la fecha de llegada prevista."

"Eso es todo."

Munakata asintió con la cabeza.

"Bueno, pensé que al jefe del departamento definitivamente le gustaría ese lugar."

Fushimi desvió ligeramente la mirada y añadió eso en voz baja.

"Lo leíste, ¿no?"

Dijo Munakata con una sonrisa. Fushimi preguntó de vuelta.

"Por cierto, has estado fuera por un tiempo. ¿Encontraste lo que buscabas?"

Munakata ni lo afirmó ni lo negó.

La cara de Fushimi se quedó estupefacta. Pero antes de que pudiera decir algo, intervino Awashima.

"Capitán. Para mí, el Capitán será siempre el Capitán. Eso no cambia, ¿verdad?"

Miro a Munakata. Munakata aceptó esa mirada sincera con una suave sonrisa. Luego volvió su mirada hacia Akiyama, Benzai y Kamo a su vez.

En respuesta a esa pregunta tácita...

"Eh..."

Akiyama expresó su opinión personal.

"Para mí, el Capitán es alguien a quien debo admirar y lidera la causa de este país. Es lo mismo ahora que en el pasado."

"Te respeto. Continuaré siguiéndote."

Firmemente, Kamo dijo eso con nostalgia.

"Desde el momento en que me reclutaste, mi tiempo ha adquirido un nuevo significado. Prometo mi inquebrantable devoción y lealtad."

Finalmente, los ojos de todos estaban puestos en Fushimi. Fushimi parecía un poco conmovido, pero de inmediato mostró una sonrisa intrépida que era típica de él.

"Bueno, eres tú, ¿no? Me reí tanto. No entiendo por qué los recogiste. ¿No hay unas 100 personas? Como eres el capitán, les harás un lugar, ¿verdad?"

Munakata cerró los ojos.

Fue llamado por varios nombres a lo largo del camino.

"Jefe. Boss. General. Don. Okayashi. adulto. Y más que todo... Rey.

En el pasado, se anunció a la Pizarra.

Pero ahora...

"El jefe es... nuestro Rey."

Todos, incluido Fushimi, asintieron ante la voz apagada de Awashima.

Munakata abrió los ojos.

"Así es. Ahora, finalmente entiendo el "yo"."

Fue el momento en que terminó el viaje de Munakata.

Viajo, camino, conoció, hablo, lucho y viajo por todo el mundo.

Miro cómo era el mundo ahora.

Pensó en cómo sería el mundo en el futuro.

Cuando obtuvo algunas respuestas y regreso a Japón, pudo entender a Reisi Munakata mejor que antes.

Estaba naturalmente satisfecho con lo que tenía que hacer.

Reisi Munakata era solo Reisi Munakata.

Era fácil.

Munakata, que había llegado a ese estado de ánimo, dejó atrás a sus compañeros y se dirigió a la persona con la que más debería hablar.

Un edificio que casi llegaba a los cielos donde vivió el "Rey Dorado" que una vez gobernó ese país.

Munakata sonrió y miró hacia la cima. Actualmente, una aeronave de color blanco plateado está amarrada allí.

Ese dirigible nunca volverá a despegar.

Continuará con el duodécimo capítulo, "El Mundo del Futuro".